



NACIONES UNIDAS

CEPAL

6 de junio de 2022

Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis?

A. Se frena la globalización: la sucesión de crisis debilitó la estructura productiva y el crecimiento mundiales

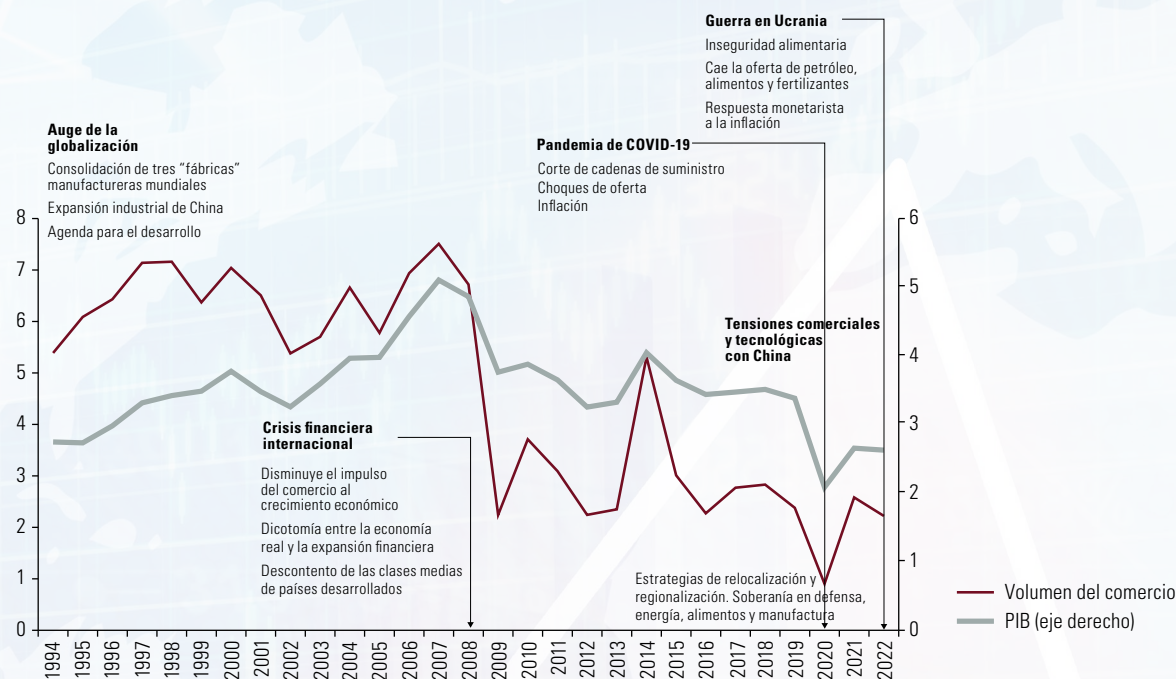
- La guerra entre la Federación de Rusia y Ucrania ha generado una crisis internacional cuyos efectos en América Latina y el Caribe se deben analizar en el marco de casi dos decenios de choques externos que, pese a tener distintos signos e intensidades de un país a otro, han deteriorado las condiciones de inversión y producción en la región en un contexto de incertidumbre persistente, por lo general creciente. Entre esos choques externos destacan la crisis financiera internacional de 2008-2009, las tensiones económicas entre los Estados Unidos y Europa, por una parte, y China, por otra, a partir de 2017, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), a partir de 2020, y posteriormente la guerra en Ucrania.
- Estos choques han redundado en cambios que se han retroalimentado, han debilitado la globalización como motor del crecimiento y han llevado a que las razones geopolíticas predominen sobre las razones de eficiencia (véase el gráfico 1).

Índice

A. Se frena la globalización: la sucesión de crisis debilitó la estructura productiva y el crecimiento mundiales.....	1
B. El mundo en 2022: menor crecimiento, más inflación, alza de tasas de interés.....	3
C. Efectos en la región: grandes diferencias entre países.....	5
D. Otro retroceso en la lucha contra la pobreza y la pobreza extrema.....	11
E. Seguridad alimentaria: una prioridad.....	14
F. Combustibles fósiles: la región unida gana, separada pierde.....	18
G. Políticas para el corto y el largo plazo.....	20
Bibliografía.....	26

Gráfico 1 Auge y freno de la globalización: variación anual del PIB mundial y del volumen del comercio de bienes, 1994-2022^a

(En porcentajes, medias móviles de 5 años)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

^a Las cifras para 2022 son proyecciones.

■ Entre esos cambios, destacan los siguientes:

- La expansión del modelo de globalización basado en cadenas internacionales de producción, que se concentró en tres grandes "fábricas" mundiales (América del Norte, Asia Oriental y Europa), afectó negativamente el empleo y los ingresos de las clases trabajadoras y los estratos de ingresos medios en los países desarrollados, lo que impulsó posturas nacionalistas y antiglobalización en los Estados Unidos y los países de la Unión Europea.
- La disputa comercial entre los Estados Unidos y China y posteriormente la pandemia de COVID-19 se tradujeron en rupturas en diversas cadenas productivas manufactureras. El caso más destacado es el de los microprocesadores, por sus efectos en un gran número de actividades que van desde la producción de *hardware* hasta la de automóviles y maquinaria industrial. En este contexto, han surgido cuestionamientos al modelo de globalización basado en cadenas de producción que operan con métodos productivos y de entrega justo a tiempo (*just in time*) y con bajos inventarios.
- La guerra en Ucrania expande significativamente las disrupciones a los sectores de producción primaria (petróleo, gas, aluminio y cereales) y a sectores industriales que producen insumos de uso generalizado en la agricultura, por ejemplo, fertilizantes.
- En un sistema productivo tan integrado como el que se había desarrollado, las disrupciones en el sistema de transporte marítimo (saturación de puertos, largos período de espera de los barcos y alza de los fletes) tuvieron fuertes efectos en la logística de las cadenas y sus costos de operación. Incluso hechos puntuales, como el bloqueo del canal de Suez en marzo de 2021, mostraron la debilidad estructural de las cadenas y su gran vulnerabilidad a cambios exógenos.
- La conjunción de estos factores reforzó las tendencias a la regionalización con estrategias de relocalización (*reshoring*), deslocalización cercana (*nearshoring*), combinación de localizaciones interna y en diferentes países (*multi-shoring*) y localizaciones en países considerados "amigos" (*friend-shoring*). Estas estrategias, que ya estaban en curso después del inicio de las disputas comerciales entre los Estados Unidos y Europa, por un lado, y China,

por otro, se han acentuado con la guerra, en especial en el caso de Europa. En ello han influido razones de seguridad (o soberanía) en materia de defensa, energía, alimentos y diversos rubros manufactureros. Ante esto, los países desarrollados han respondido con políticas industriales, concentradas en grandes inversiones en sectores de alta tecnología y fuentes renovables de energía.

- La expansión monetaria derivada de las medidas adoptadas para superar la crisis financiera internacional impulsó un auge en los mercados financieros y accionarios. Esa expansión, conjugada con los apoyos masivos para compensar los efectos económicos y sociales de la pandemia, se tradujo en un auge de la demanda, que contribuyó o hizo posible la aceleración del incremento de precios. A nivel del consumo privado, los períodos de cuarentena o de menor contacto social se combinaron con la mayor disponibilidad de ingresos para aumentar la demanda de bienes, principalmente duraderos, en detrimento de la demanda de servicios. La mayor demanda de bienes en un contexto de rupturas de los procesos productivos y de transporte presionó sobre los precios. El peso relativo de los factores de oferta y de demanda es un tema en discusión, pero ambos fueron importantes.
- Los sucesivos choques han debilitado la estructura económica de la región, en particular en aspectos vinculados a la inversión y el desarrollo de capacidades humanas y tecnológicas, dando lugar a una situación de histéresis que se refleja en insuficientes avances de la productividad laboral y de las capacidades tecnológicas.

B. El mundo en 2022: menor crecimiento, más inflación, alza de tasas de interés

- La guerra en Ucrania abrió una nueva fuente de incertidumbre para la economía mundial y tuvo un impacto, en primer lugar, en su nivel de actividad: se estima que la economía mundial crecería un 3,3% en 2022, es decir, 1,0 punto porcentual menos de lo que se proyectaba antes del inicio del conflicto.
- La dinámica del PIB de los principales socios comerciales de la región (Estados Unidos, China y la Unión Europea) se ha deteriorado, lo que implica una disminución de la demanda externa de la región.
- En los Estados Unidos, el crecimiento sería de un 2,8%, es decir, 1,2 puntos porcentuales por debajo de lo que se proyectaba en diciembre de 2021 (Sistema de la Reserva Federal, 2022).
- En China, se espera un menor dinamismo de los sectores exportador e inmobiliario. Las medidas adoptadas como parte del plan de “tolerancia cero” frente a los brotes de COVID-19 también han afectado el ritmo de crecimiento.
- Sin considerar a los países implicados directamente en la guerra, la mayor revisión a la baja del crecimiento proyectado es la que corresponde a la zona del euro, cuya economía es muy dependiente de fuentes rusas de energía: crecería un 2,8%, es decir, 1,4 puntos porcentuales menos de lo esperado antes del inicio de la guerra.
- La mayor caída del PIB pronosticada corresponde a los países en conflicto. En el caso de la Federación de Rusia se espera una contracción de la actividad del 12%, según Capital Economics (véase Peach, 2022). Otras fuentes son más pesimistas; por ejemplo, el Instituto de Finanzas Internacionales prevé una caída del 15% (IIF, 2022).
- El alza de los precios de los productos energéticos y, en general, de los productos básicos, el pronunciado aumento de los costos del transporte internacional, el agravamiento de los problemas de oferta y el aumento de la demanda interna en las economías desarrolladas, analizados más adelante, han redundado en un impulso de la inflación global, que ha presentado aumentos desde el segundo semestre de 2020, que han alcanzado máximos históricos en el primer cuatrimestre de 2022 (véase el cuadro 1).

Cuadro 1 Tasas de inflación en regiones y países seleccionados, 2020 a abril de 2022

(En porcentajes)

	Cierre de 2020	Cierre de 2021	Abril de 2021-abril de 2022
Estados Unidos	1,4	7,0	8,3
Zona del euro	-0,3	5,0	7,4
Reino Unido	0,6	5,4	9,0
América Latina y el Caribe	3,0	6,6	8,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

- La guerra ha acentuado el endurecimiento de las condiciones financieras globales que se venía observando, lo que aumenta la volatilidad en los mercados financieros (véase el gráfico 2).

Gráfico 2 Flujo de capitales de cartera de no residentes a mercados emergentes, junio de 2019 a abril de 2022

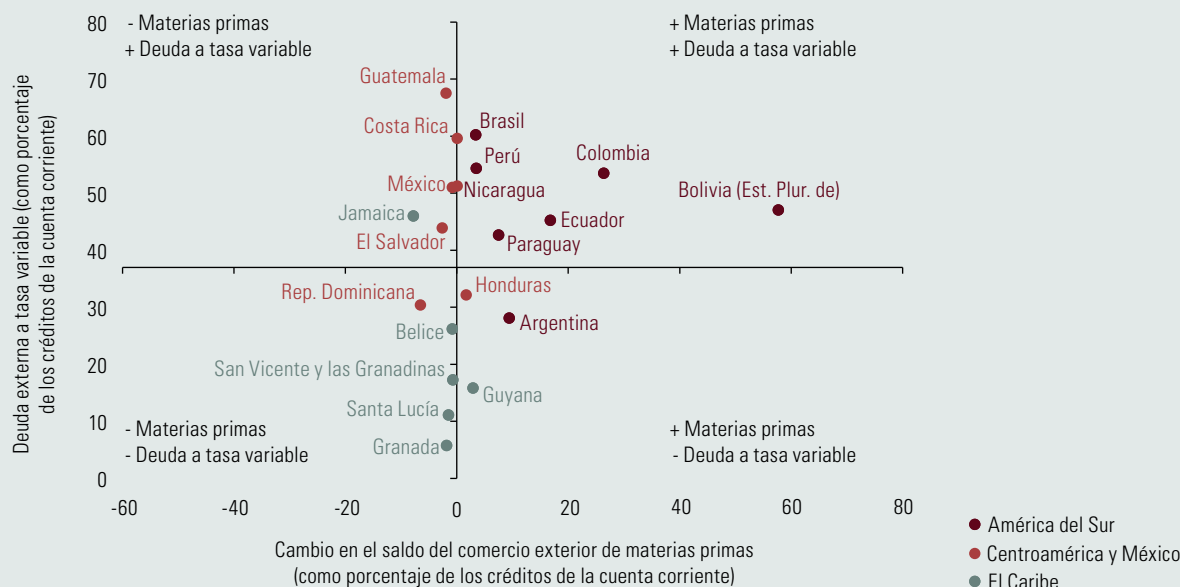
(En miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Instituto de Finanzas Internacionales.

- El aumento de la volatilidad financiera y la aversión global al riesgo como resultado de la guerra ha perjudicado los flujos de capital hacia los mercados emergentes. Esta tendencia podría acentuarse en los próximos meses si persisten las presiones inflacionarias en las economías desarrolladas y sus bancos centrales profundizan las políticas monetarias contractivas, incluidas alzas de las tasas de interés de política monetaria y la reversión de los estímulos monetarios (compra de activos).
- Las políticas monetarias más restrictivas afectarán de forma negativa a los países altamente endeudados de la región, pues limitarán su acceso al financiamiento para renovar deuda anterior o incrementarla en términos netos.
- Por su parte, el alza de las tasas de interés tendrá fuertes efectos en los países en que la deuda a tasa variable alcanza una alta participación en el total de la deuda externa. Muchos países de la región se encuentran en esa situación. En algunos de ellos, el efecto positivo en el saldo de su comercio exterior de materias primas podría contrarrestar el alza del pago de intereses (véase el cuadrante noreste del gráfico 3), mientras que en otros, que pueden tener saldo deficitario, la combinación de ambas fuerzas podría generar situaciones de elevada vulnerabilidad (véase el cuadrante noroeste del gráfico 3).
- El aumento de las tasas también deteriorará la situación financiera del sector corporativo no financiero, que presenta un elevado nivel de endeudamiento en la región.

Gráfico 3 América Latina y el Caribe (20 países): cambio en el saldo del comercio exterior de materias primas en relación con la deuda externa a tasa variable, 2022



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Nota: "Materias primas" incluye los sectores comercializables de energía, el sector agropecuario, los fertilizantes y los metales.

El cambio estimado en el saldo del comercio exterior de materias primas se calculó sobre la base del cambio estimado en el valor de cada producto a 2022, tomando como supuesto los precios observados entre enero y marzo de 2022 y que el precio informado para marzo de 2022 se mantendría estable hasta diciembre del mismo año. Los datos de la deuda a tasa variable corresponden a 2020.

C. Efectos en la región: grandes diferencias entre países

- Al igual que en las crisis anteriores, los efectos diferirán según subregiones e incluso según países de la región. Abundan los ejemplos: el auge de precios de los alimentos y las materias primas afecta a los países según su situación en lo que se ha llamado la "lotería de los productos básicos" y las estrategias de deslocalización cercana están muy influidas por factores de proximidad geográfica.
- La distribución del daño económico es desigual: intenso en algunos países e industrias, y prácticamente nulo en otros. El grado de dependencia de cada país en materia de petróleo, gas y otros productos primarios determina los impactos de la ruptura del suministro. No obstante, como quedó claro a partir de la pandemia, las interrupciones, aunque sean menores en una región, pueden generar cortes de suministro importantes en lugares lejanos.
- Pese a lo anterior, hay elementos en común, por ejemplo, el aumento de la incertidumbre y sus impactos sobre la inversión en un contexto regional en el que la recuperación económica pospandemia se agotó y las tasas de crecimiento volverán a su bajo nivel del período 2014-2019, apenas un 0,3% como promedio anual, con la consiguiente caída del PIB por habitante. Los efectos de la escasez puntual y los aumentos de precios, por ejemplo, del gas, el trigo o los fertilizantes, deben analizarse en el contexto de un mundo que aún está recuperándose de los efectos económicos y sociales de la pandemia.
- Otro elemento común se refiere al efecto del aumento de las tasas de interés de referencia en las economías industrializadas como respuesta al mencionado aumento de las tasas de inflación. La salida (o menor ingreso) de capitales que ello tiende a ocasionar en los países de la región puede constituirse no solo en una fuente adicional de incertidumbre financiera sino también, dependiendo de su impacto en los tipos de cambio, en una fuente adicional de inflación. La paradoja del momento —que distingue el actual aumento de los precios internacionales de materias primas del auge de precios experimentado en la primera década de este siglo— es que el aumento de la inflación en los países desarrollados puede, por sí mismo, constituirse en una fuente adicional de inflación en la región, por el impacto de sus medidas de contracción monetaria en la cotización de las monedas locales.
- La incertidumbre respecto de la duración y el tipo de desenlace del conflicto incide fuertemente en la determinación de los efectos de los choques de oferta, particularmente debido al desigual origen y magnitud de los choques. Por un lado, se debe tener en cuenta la destrucción de capacidad

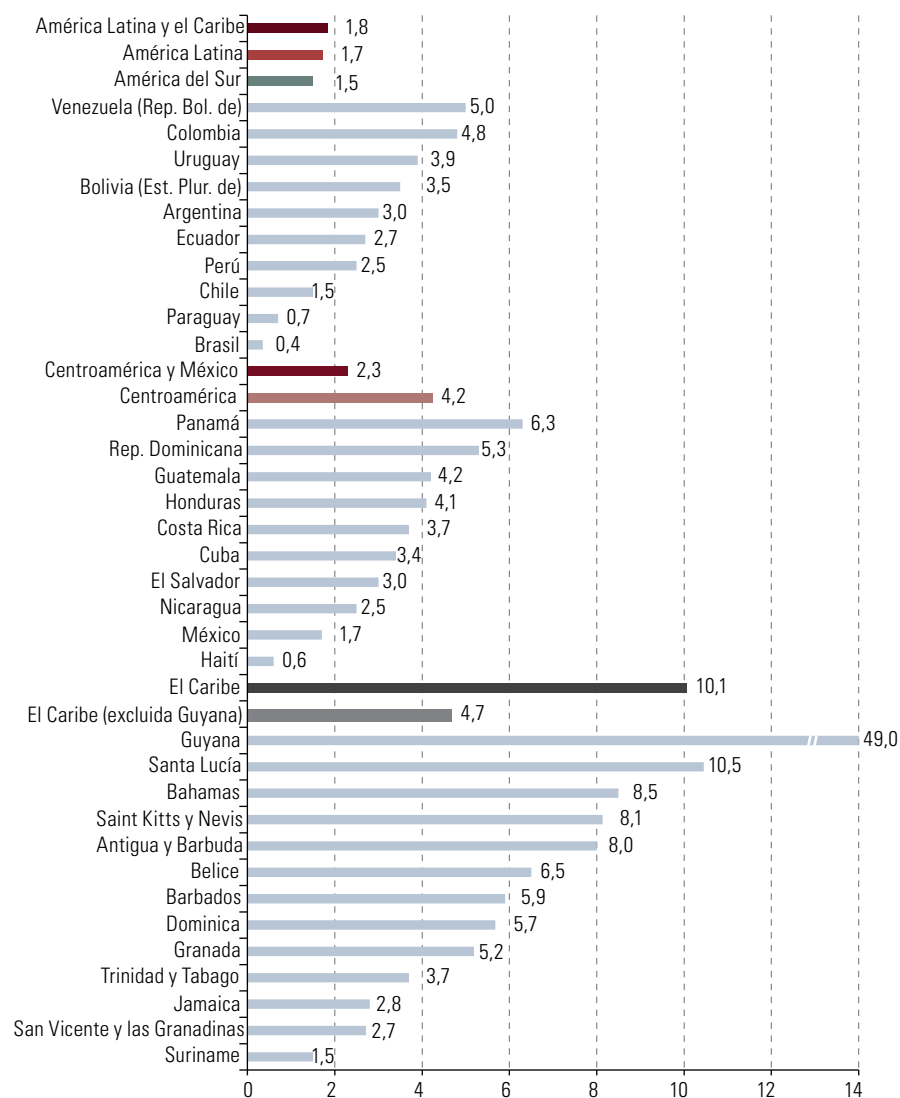
productiva en Ucrania y, por otro, las sanciones económicas a la Federación de Rusia, cuya capacidad de producción no ha sido destruida, pero podría deteriorarse por efecto de ellas. En ambos casos, se producirían fuertes efectos a través de los aumentos de precios, que se analizan más adelante.

- Las economías de la región enfrentan una coyuntura difícil en 2022. Por un lado, existe un contexto externo que ya antes del inicio de la guerra mostraba una desaceleración del ritmo de crecimiento de la actividad económica y el comercio internacional, pero que el conflicto, la persistencia del COVID-19 y el incremento de los precios de la energía y de los alimentos han vuelto aún más difícil. Por otro lado, se enfrentan contextos internos caracterizados por una fuerte desaceleración de la actividad económica, aumentos de la inflación y una lenta e incompleta recuperación de los mercados laborales, lo que aumenta la pobreza y la desigualdad.

1. Desaceleración del crecimiento económico: empeoran las previsiones

- Después de la expansión económica observada en 2021, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) anticipaba una desaceleración del crecimiento de la economía de la región, que pasaría de un 6,3% en 2021 a no más de un 2,1% en 2022 (CEPAL, 2022). Se retornaría así al patrón ya mencionado de muy lento crecimiento prevaleciente entre 2014 y 2019.
- Sin embargo, dadas las repercusiones de la guerra, la tendencia anticipada se ha acentuado, lo que ha llevado a una revisión a la baja de las estimaciones. A comienzos de mayo de 2022, se preveía para la región un crecimiento anual promedio del 1,8% (véase el gráfico 4).

Gráfico 4 América Latina y el Caribe (33 países): proyección de la tasa de crecimiento del PIB, 2022
(En porcentajes)



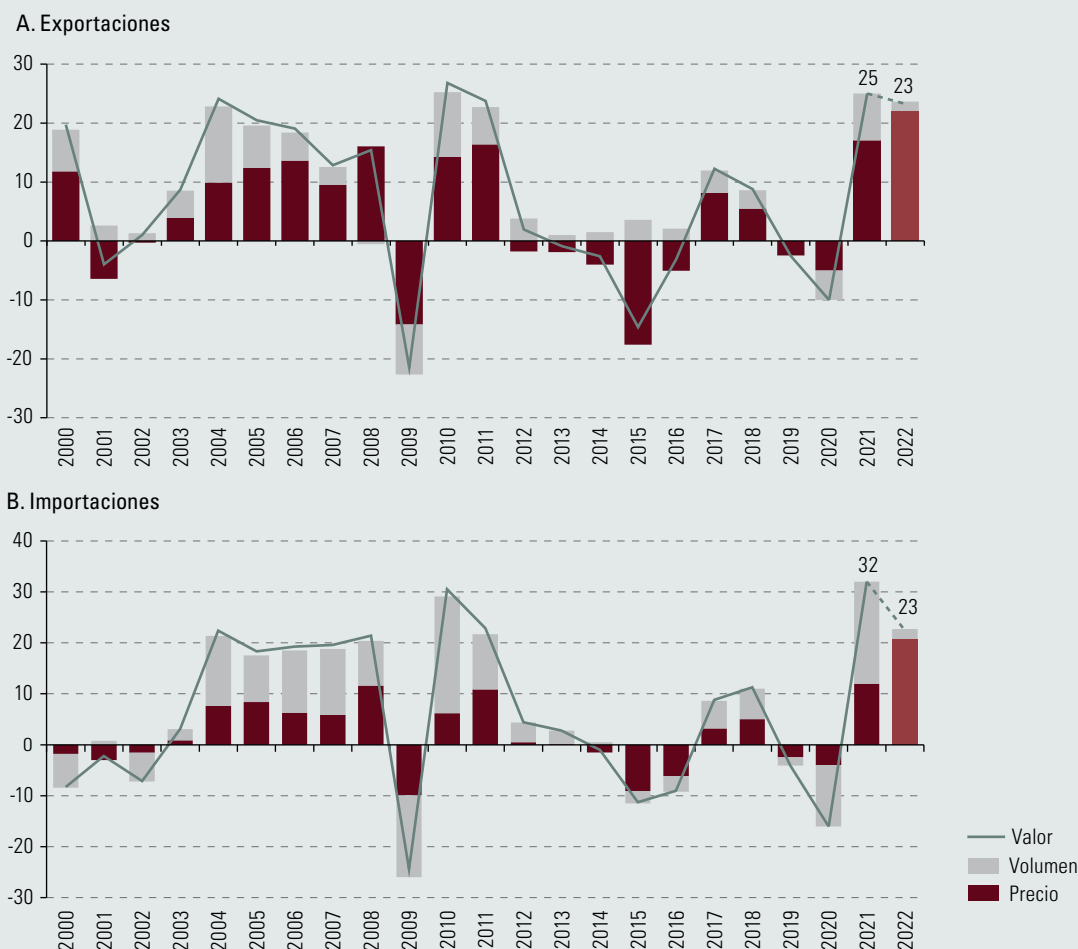
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- A nivel subregional, se espera que, en promedio, las economías de América del Sur crezcan un 1,5%, las de Centroamérica y México un 2,3% y las del Caribe un 10,1% (un 4,7% si se excluye a Guyana, cuya tasa de crecimiento se estima que será de un 49,0%).
- En cuanto a los países, las estimaciones apuntan a que los de mayor dinamismo en América del Sur serían Venezuela (República Bolivariana de), con un 5,0%, Colombia, con un 4,8%, y el Uruguay, con un 3,9%. En Centroamérica, las economías más dinámicas serían las de Panamá, con un crecimiento del 6,3%, la República Dominicana, con un 5,3%, y Guatemala, con un 4,2%. Entre las economías del Caribe de habla inglesa o neerlandesa, las de mayor crecimiento serían Guyana, como ya se mencionó (49,0%), Santa Lucía (10,5%) y las Bahamas (8,5%).

2. Impactos en el comercio internacional: los más negativos, en las economías del Caribe

- En 2020, solo el 0,6% de las exportaciones totales de bienes de la región se dirigió a la Federación de Rusia o a Ucrania, al mismo tiempo que el 0,6% de las importaciones regionales provino de esos dos países. En el caso de las exportaciones, tres países se distinguen por el mayor peso que revisten para ellos los mercados de la Federación de Rusia y Ucrania: Paraguay (5,6%), Jamaica (5,5%) y Ecuador (4,5%). En cuanto a las importaciones, los países que más se abastecen en la Federación de Rusia y Ucrania en términos relativos son el Brasil (1,8%), Bolivia (Estado Plurinacional de) (1,6%) y el Paraguay (1,2%).
- Los envíos regionales a la Federación de Rusia y Ucrania corresponden principalmente a alimentos como banano, soja, carne bovina y salmón. Por su parte, las compras desde esos países se componen sobre todo de fertilizantes y otros productos químicos. Especialmente en materia de fertilizantes, la región muestra una fuerte dependencia de la Federación de Rusia para su abastecimiento externo, como se analiza en la sección E.
- Los efectos de la guerra en el volumen del comercio aún no se reflejan plenamente en la información disponible a mayo de 2022, pero el conflicto ha intensificado tendencias que se observaban desde 2021: mayores precios de las materias primas, aumento de los costos de transporte y perturbaciones en las cadenas internacionales de suministro. Además, la guerra también ha hecho necesario desviar barcos desde los puertos del Mar Negro, lo que exacerba las interrupciones del transporte marítimo y aumenta aún más los costos de envío.
- Las previsiones sobre el crecimiento del comercio mundial han sido revisadas fuertemente a la baja debido al conflicto en Ucrania. En abril de 2022, la Organización Mundial del Comercio (OMC, 2022) redujo del 4,7% al 3,0% su proyección de expansión del volumen del comercio mundial de bienes para ese año.
- Los principales efectos comerciales que el conflicto ha tenido en la región son las alzas de los precios de la energía (petróleo y gas), la minería (carbón, cobre y níquel), los alimentos (trigo, maíz y aceites) y los fertilizantes, debido a la posición relevante de la Federación de Rusia y Ucrania en la producción y el comercio mundial de dichos productos.
- Las proyecciones sobre el comercio exterior de la región en 2022 se ven afectadas por este nuevo escenario de mayores precios. Antes del inicio del conflicto, la CEPAL (2021a) proyectaba un aumento del 10% del valor de las exportaciones regionales de bienes y del 9% del valor de las importaciones, en el contexto de una marcada desaceleración de la actividad económica. Sin embargo, el alza de los precios de varios de los principales productos que la región exporta e importa, ocasionada por el conflicto, eleva la proyección para 2022 a una expansión del 23% tanto de las exportaciones como de las importaciones. En ambos casos, prácticamente la totalidad de la expansión prevista obedece a los mayores precios de las respectivas canastas, mientras que el crecimiento de los volúmenes exportado e importado se ralentiza significativamente respecto de 2021 (véase el gráfico 5).
- El alza de los precios de los bienes primarios en los mercados internacionales afecta los términos de intercambio de los países, dependiendo del peso relativo de esos productos en sus respectivas canastas de exportación e importación (véase el gráfico 6). El marcado aumento del precio del petróleo, el gas y el carbón beneficia a los exportadores netos de productos energéticos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, el Ecuador, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de). Sin embargo, dado que algunos de los países exportadores de hidrocarburos de la región son importadores de derivados (como las gasolinas), el efecto neto no siempre es positivo (véase la sección F).

Gráfico 5 América Latina y el Caribe: variación anual del comercio de bienes en valor, precio y volumen, 2000-2021 y proyección para 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de los países de la región.

Gráfico 6 América Latina y el Caribe: tasa de variación anual de la relación de los términos de intercambio, 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de los países de la región.

^a Los países incluidos son: Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador, Guyana, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Los países incluidos son: Chile, Jamaica y Perú.

^c Los países incluidos son: Paraguay y Uruguay.

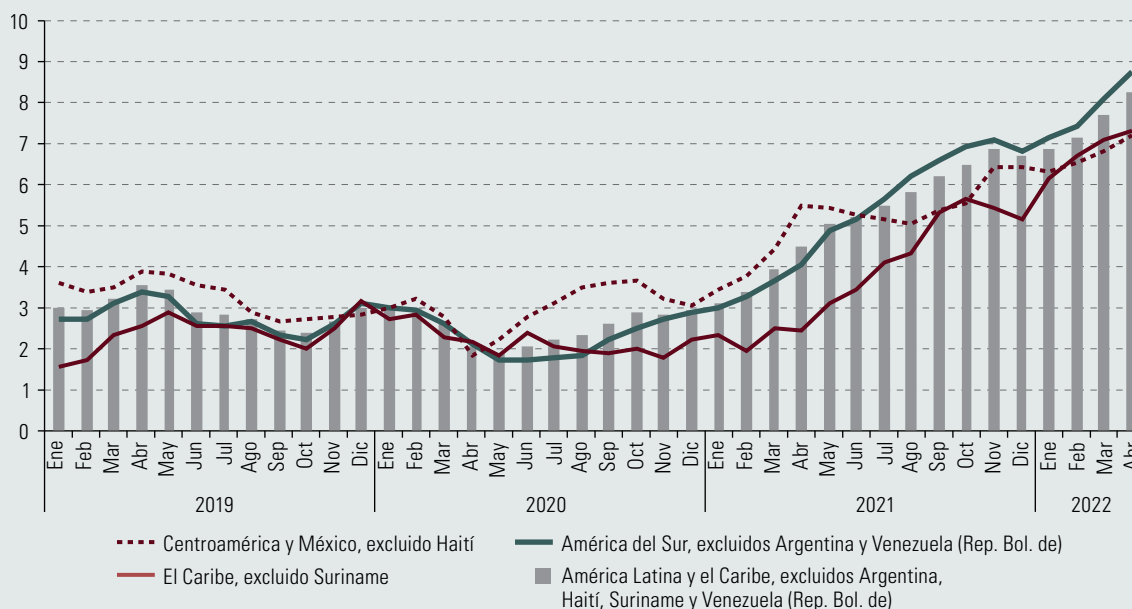
- Por su parte, los países que son importadores netos de energía serán afectados negativamente por presiones en su balanza comercial, en especial los países del Caribe de habla inglesa o neerlandesa (excluidos Trinidad y Tabago y Guyana) y los de Centroamérica.
- Los países exportadores netos de minerales también verán deteriorarse sus términos de intercambio, debido al mayor costo de la energía requerida para su producción.
- De manera similar, algunos de los países del Cono Sur que son exportadores netos de productos agroindustriales se verán afectados por el doble impacto negativo del mayor costo de la energía y de los fertilizantes, que no alcanzará a ser compensado por el aumento de los precios de sus principales productos de exportación.
- Los impactos del conflicto sobre la seguridad alimentaria de la región se analizan en la sección E.

3. Aumento de las presiones inflacionarias como consecuencia de los choques externos

- Las economías de América Latina y el Caribe comenzaron a experimentar un incremento de la tasa de inflación en 2021. Aunque en 2020 la inflación regional se mantuvo en niveles históricamente bajos (3,0%), desde el segundo semestre de 2020 se ha incrementado. Al cierre de 2021, la inflación, excluidos los países que presentan inflación crónica¹, alcanzó un 6,6%, el mayor nivel desde octubre de 2008, cuando la tasa llegó al 6,6%, en el marco de la crisis financiera mundial.
- La inflación anual de la región en abril de 2022 fue del 8,1%, lo que supone un alza de 1,5 puntos porcentuales respecto del valor registrado al cierre de diciembre de 2021 (véase el gráfico 7). Muchos bancos centrales anticipan que la inflación se mantendrá elevada en lo que resta de año, como consecuencia del alto nivel de incertidumbre en el contexto internacional, en especial de los mencionados choques externos de oferta.

Gráfico 7 América Latina y el Caribe (29 países): tasa de variación del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, promedio ponderado, enero de 2019 a abril de 2022

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

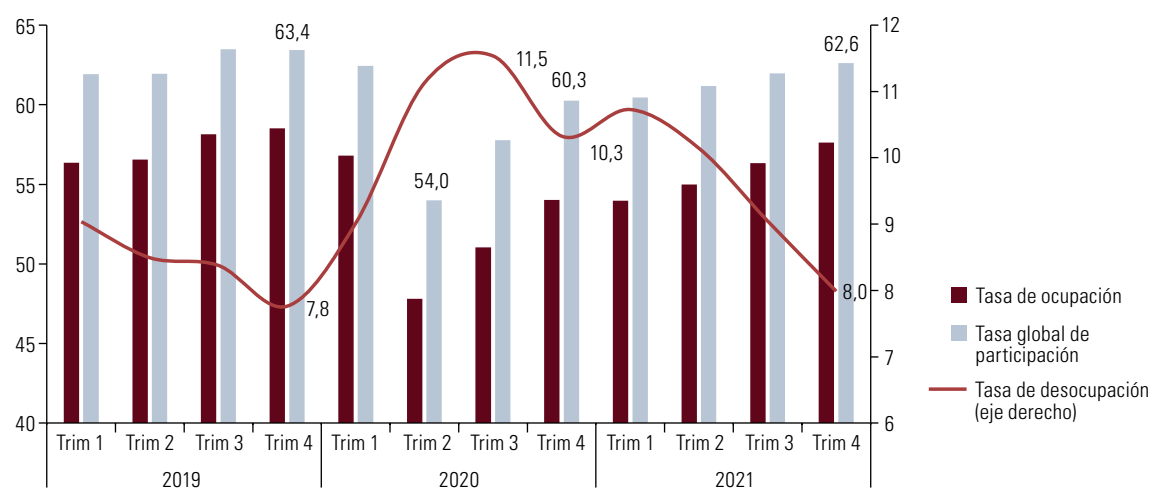
¹ Se excluyen de los promedios regionales y subregionales las cifras de la Argentina, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de), por presentar de forma constante niveles de inflación muy superiores a los del resto de las economías de la región.

- La importancia de los componentes de alimentos, transporte (combustibles) y vivienda (electricidad, gas y agua) en el índice de precios al consumidor (IPC) contribuye al traspaso del choque externo de oferta a la inflación general interna. El choque externo ha afectado los costos de producción internos, como lo muestra el alza del índice de precios al productor, que termina impactando la oferta local. Además, en un contexto de alta volatilidad del tipo de cambio (fortalecimiento del dólar), el choque externo se potencia y se traduce finalmente en un incremento de los precios de los bienes y servicios comercializables internacionalmente.

4. Recuperación lenta e incompleta de los mercados laborales

- En las economías de la región en 2021 el número de ocupados, la tasa global de participación y la tasa de ocupación aumentaron, en tanto que la tasa de desocupación disminuyó (véase el gráfico 8).

Gráfico 8 América Latina y el Caribe (14 países)^a: tasa global de participación, tasa de ocupación y tasa de desocupación, primer trimestre de 2019 a cuarto trimestre de 2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países incluidos son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

- En 2021, pese al importante aumento del empleo, que presentó tasas de crecimiento intertrimestral promedio del 1,9%, solo a partir del cuarto trimestre el número de ocupados superó el nivel registrado al cierre de 2019.
- La tasa de desocupación regional disminuyó 2,3 puntos porcentuales en el cuarto trimestre de 2021, alcanzando un 8,0%, cifra que supera en 0,2 puntos porcentuales la registrada al cierre de 2019. Con ello, más de 25,2 millones de personas se encontrarían desocupadas en ese trimestre de 2021.
- Si la tasa global de participación registrada en 2021 hubiera sido similar a la registrada en 2019, es decir, si se corrige por la caída de la oferta laboral, la tasa de desocupación habría sido ese año del 9,0%, equivalente a 28,7 millones de personas desempleadas.
- La lenta recuperación del empleo afecta en particular a las mujeres, que son quienes han salido en mayor proporción del mercado laboral durante la pandemia. Por otra parte, la aceleración de la inflación también las afecta en mayor medida, pues al tener un menor ingreso disponible destinan una mayor parte de él al consumo cotidiano, con lo que pierden capacidad de ahorro. Los aumentos de precios de los alimentos son especialmente negativos para las mujeres debido a que ellas destinan la mayor parte de sus ingresos al consumo familiar diario, sobre todo en los hogares monoparentales con jefatura femenina, en los que son proveedoras económicas y de los cuidados que requieren las personas en edad de dependencia (niños, niñas, adolescentes y personas mayores).

- La dinámica de creación de empleo se reduciría en 2022, tomado en su conjunto, en concordancia con la desaceleración esperada del ritmo de crecimiento de la economía. Sin embargo, los avances en el proceso de vacunación, las menores restricciones a la movilidad y la reapertura de las escuelas impulsarán una recuperación de los niveles de participación laboral, en especial de la femenina.
- La aceleración que se espera de la inflación tendrá efectos sobre los mercados laborales.
 - Un incremento en la estructura de costos de las empresas puede hacer aún más lenta la generación de empleos en algunos sectores.
 - Un alza de la inflación induciría un mayor deterioro del ingreso real de los trabajadores, lo que desestimularía la recuperación de la participación, además de sus efectos en la capacidad adquisitiva y el bienestar.
 - La dinámica del empleo podría ser afectada también por acciones de las autoridades monetarias para enfrentar el repunte de la inflación, en la medida en que alzas significativas de las tasas de interés podrían frenar la recuperación de la actividad económica.
- La acción conjunta de una mayor participación laboral y de un bajo ritmo de creación de empleos impulsará un alza de la tasa de desocupación durante 2022.

D. Otro retroceso en la lucha contra la pobreza y la pobreza extrema

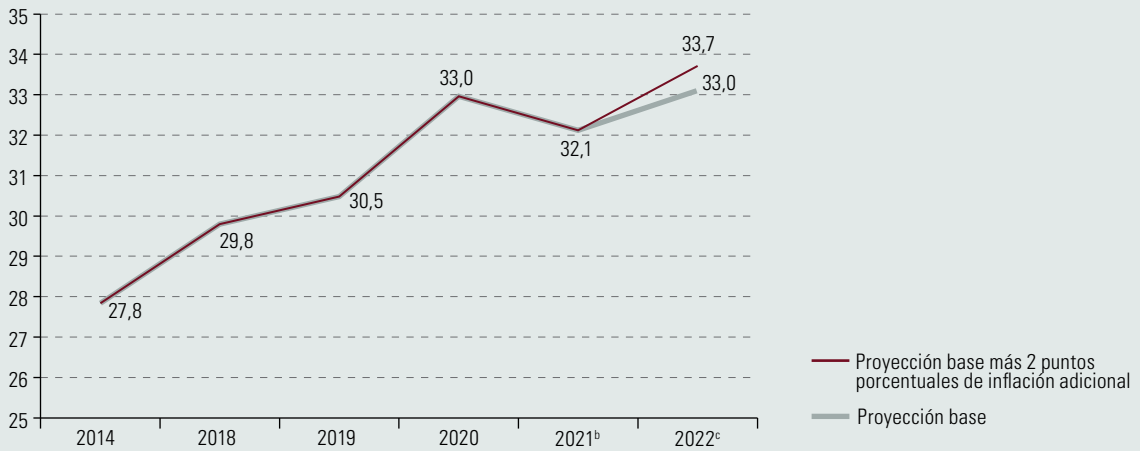
- Los resultados respecto del limitado desempeño económico esperado para 2022 y una creciente inflación generan un contexto adverso para las condiciones de vida de la población y su posibilidad de adquirir bienes y servicios esenciales. La CEPAL prevé que, la pobreza extrema y la pobreza se elevarán por sobre los niveles estimados para 2021 (véase el gráfico 9). La incidencia de la pobreza regional alcanzaría un 33,0% (0,9 puntos porcentuales más que el valor proyectado para 2021). Por su parte, la pobreza extrema alcanzaría un 14,5% (0,7 puntos porcentuales más que en 2021). Este resultado refleja la tendencia a un mayor aumento de los precios de los alimentos en comparación con el resto de los bienes.
- Estos niveles son notoriamente superiores a los observados antes de la pandemia y alejan la posibilidad de una pronta recuperación. Si bien en 2021 se había producido una reducción de la pobreza de 0,9 puntos porcentuales en comparación con los niveles de 2020, la pobreza extrema mantuvo ese año la tendencia al aumento de los años previos. En consecuencia, la incidencia prevista para 2022 supera los valores de 2019 en 2,5 puntos porcentuales en el caso de la pobreza y 3,1 puntos porcentuales en el caso de la pobreza extrema.
- Una aceleración de la inflación se traduciría en niveles de pobreza aún más altos. El escenario base ya considera 2,0 puntos porcentuales adicionales a las expectativas de inflación vigentes en el primer trimestre de 2022. Si la inflación se incrementa 2,0 puntos porcentuales por sobre el valor previsto en el escenario base, la pobreza total crecería 1,6 puntos porcentuales y la pobreza extrema 1,1 punto porcentual, en comparación con el valor proyectado para 2021. En ese caso no solo la pobreza extrema, sino también la pobreza llegaría a niveles superiores a los registrados en el primer año de la pandemia.
- El aumento de 1,1 punto porcentual de la pobreza extrema implicaría que 7,8 millones de personas se sumarían a los 86,4 millones cuya seguridad alimentaria ya está en riesgo.

Gráfico 9 América Latina (18 países)^a: tasas de pobreza y pobreza extrema, 2014-2021, y proyecciones para 2022 en dos escenarios de crecimiento e inflación (En porcentajes)

A. Pobreza extrema



B. Pobreza



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Los países incluidos son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Proyección.

^c La proyección base corresponde a las proyecciones de crecimiento real del PIB en 2022 y considera las expectativas de inflación al primer trimestre de 2022, más 2 puntos porcentuales. El escenario alternativo considera niveles de inflación 2 puntos porcentuales mayores que los del escenario base.

- El impacto del alza de precios y de la baja del crecimiento en la pobreza será diferente de un país a otro. En Colombia, México, el Paraguay y el Brasil tendrá lugar un fuerte retroceso de la lucha contra la pobreza (véase el cuadro 2). Si la inflación se comporta según lo previsto en el escenario base, la pobreza total aumentaría 1,7 puntos porcentuales en Colombia, 1,3 puntos porcentuales en México, 1,2 puntos porcentuales en el Paraguay y 1,1 puntos porcentuales en el Brasil, en comparación con 2021. En caso de que la inflación supere en 2,0 puntos porcentuales el escenario base, la pobreza aumentaría 2,9 puntos porcentuales en Colombia, 2,3 puntos porcentuales en México y 1,6 puntos porcentuales en el Brasil y el Paraguay. En cambio, en otros países (Estado Plurinacional de Bolivia y Panamá) es previsible que la pobreza disminuya incluso en el escenario de 2,0 puntos porcentuales de inflación por sobre el escenario base.
- La tendencia de un crecimiento de los precios de los alimentos superior a la inflación general en la mayoría de los países perjudica no solo a las personas extremadamente pobres, sino también a los hogares de las partes media y media baja de la distribución del ingreso. Esto se debe a que la participación de los alimentos en la estructura de consumo de los hogares aumenta a medida que disminuye el ingreso. De mantenerse la relación entre el incremento anual de precios de los alimentos y del resto de los bienes observada hasta marzo de 2022, en el agregado el quintil

más pobre sería afectado por una inflación 1,0 punto porcentual mayor que la que enfrentaría el quintil más rico, mientras que en el caso de los quintiles segundo y tercero esta diferencia sería de 0,9 y 0,6 puntos porcentuales, respectivamente (según el valor de la mediana para 17 países de la región) (véase el gráfico 10).

Cuadro 2 América Latina y el Caribe (17 países): proyecciones de la pobreza total, 2021-2022

(En porcentajes)

Países	2021	2022 Escenario base	2022 Escenario base más 2,0 puntos porcentuales de inflación adicional
Argentina ^a	29,5	29,6	30,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	31,2	30,3	30,7
Brasil	21,4	22,5	23,0
Chile	8,7	8,9	9,2
Colombia	36,3	38,0	39,2
Costa Rica	21,1	21,2	22,3
Ecuador	29,7	29,4	30,3
El Salvador	26,4	26,5	27,4
Guatemala	49,6	49,5	50,5
Honduras	56,2	56,3	57,3
México	34,9	36,2	37,2
Nicaragua	45,3	46,0	46,8
Panamá	21,6	20,8	21,2
Paraguay	21,8	23,0	23,4
Perú	25,1	25,5	26,1
República Dominicana	19,2	18,6	19,3
Uruguay	4,3	4,0	4,4
América Latina	32,1	33,0	33,7

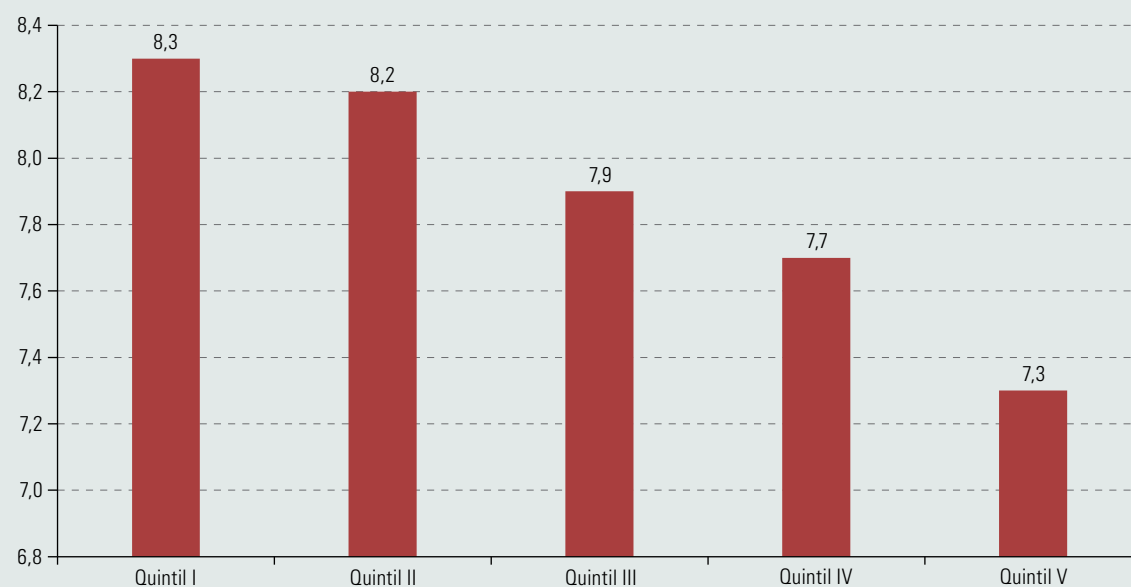
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG), proyecciones de crecimiento del PIB y expectativas de inflación.

Nota: El escenario base considera 2,0 puntos porcentuales adicionales a las expectativas de inflación vigentes en el primer trimestre de 2022.

^a Área urbana.

Gráfico 10 América Latina (17 países): proyecciones de inflación para 2022, por quintiles de ingreso^a

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial sobre precios y Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Valor de la mediana de 17 países. Los países incluidos son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

- Aunque las diferencias entre las tasas de inflación por quintiles de ingreso no parecen tan altas, un aumento de precios más o menos similar entre distintos grupos socioeconómicos penalizará desproporcionadamente a los hogares de los quintiles más bajos, ya que se verán obligados a reducir o sustituir el consumo de bienes esenciales, lo que no ocurrirá en el caso de los hogares más ricos. Estos efectos serán mayores en el caso de los hogares muy pobres, en los que incluso pequeñas alzas de precios pueden obligarlos a ingerir alimentos de menor calidad, lo que afectará el desarrollo cognitivo y la salud de sus hijos.
- En consecuencia, un alza de la inflación, y en particular de los precios de los alimentos, afectará las posibilidades de consumo de gran parte de la población regional, especialmente de los segmentos de ingresos más bajos, lo que puede contribuir a un aumento de los niveles de malestar y conflicto sociopolítico, que ya son altos en algunos países de la región. A su vez, la inestabilidad social puede afectar los mercados de capitales y las decisiones de inversión, al mismo tiempo que los recortes del gasto público para limitar el avance de la inflación también pueden desencadenar el malestar social.

E. Seguridad alimentaria: una prioridad

- La destrucción de capacidad productiva agrícola en Ucrania y la paralización de gran parte del comercio de cereales y fertilizantes con la Federación de Rusia abren la perspectiva de una crisis alimentaria mundial (véase el recuadro 1).

Recuadro 1 La Federación de Rusia y Ucrania en los mercados de cereales

- En 2021, la Federación de Rusia generó el 1,7% del PIB y el 2,2% de las exportaciones mundiales, mientras que las cifras correspondientes a Ucrania fueron del 0,2% y el 0,3%, respectivamente.
- Ambos países concentran sus exportaciones en recursos naturales o manufacturas intensivas en dichos recursos: la Federación de Rusia, en petróleo crudo y refinado, gas, oro, trigo, carbón y fertilizantes; Ucrania, en acero, carbón, petróleo, productos químicos y granos.
- En 2020, la Federación de Rusia y Ucrania en conjunto fueron el origen del 28% de las exportaciones mundiales de trigo, el 15% de las de maíz y alrededor del 60% de las de aceite de girasol.
- Un tercio de los cultivos y tierras agrícolas no podrán cosecharse o cultivarse en Ucrania en 2022 (FAO, 2022). Esto representa alrededor de 26,4 millones de toneladas de trigo, maíz y cebada, que podrían desaparecer de los mercados.
- El impacto podría ser una reducción de entre 19 millones y 34 millones de toneladas de exportaciones en 2022 (Peach, 2022). En 2023, la cifra podría estar entre 10 millones y 43 millones de toneladas. Esto representa la ingesta calórica de un total de entre 60 millones y 150 millones de personas.
- Todo esto ocurre en un mercado de oligopolio, en el que seis megaempresas comercializadoras privadas controlan el 85% del mismo (Wiggerthale, 2021). Más aún, sus acciones se han valorizado a un ritmo similar al aumento de los precios de los alimentos.
- La Federación de Rusia y Ucrania no son los principales proveedores de granos de los países de la región, pero estos son afectados por los mayores precios internacionales de esos productos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), "The importance of Ukraine and the Russian Federation for global agricultural markets and the risks associated with the current conflict. 25 March 2022 Update", *Information Note*, 2022 [en línea] <https://www.fao.org/3/cb9236en/cb9236en.pdf>; L. Peach, "Energy embargo to deepen Russia's contraction", *Capital Economics*, 10 de marzo de 2022 [en línea] <https://www.capitaleconomics.com/publications/emerging-europe-economics/emerging-europe-economics-update/energy-embargo-to-deepen-russias-contraction/>; y M. Wiggerthale, "Corporate power in the food system: facts and figures on market concentration in the agri-food sector", enero de 2021 [en línea] http://marita-wiggerthale.de/mediapool/16/163463/data/Corporate_power_food_system_Jan_2021_1_.pdf.

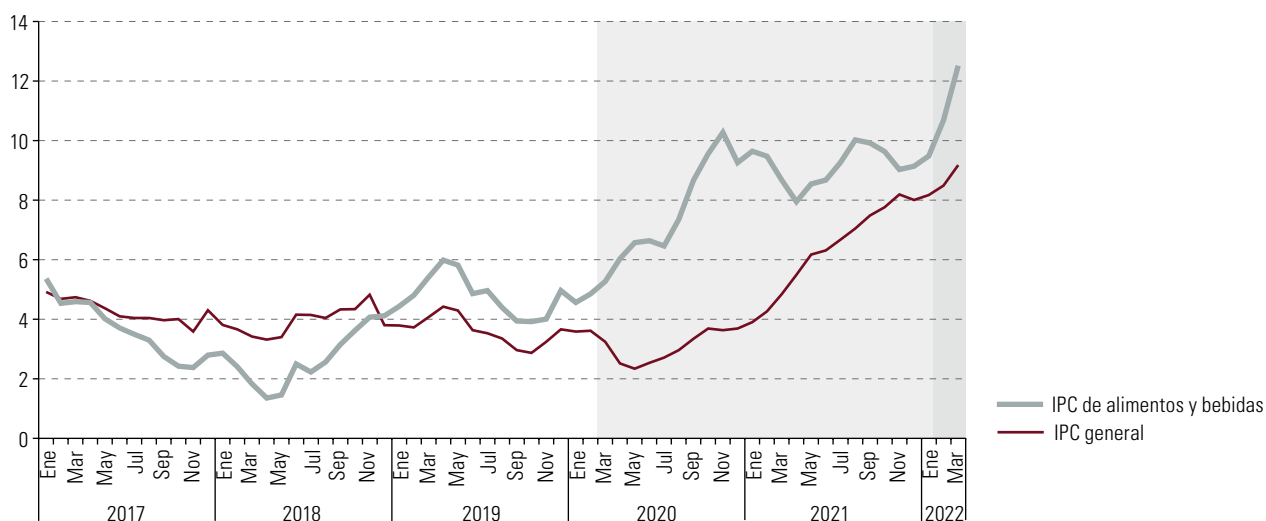
- Incluso antes de la pandemia, la prevalencia de la subalimentación en la región estaba aumentando (de un mínimo del 5,4% en 2014 a un 7,1% en 2019).
- La pandemia exacerbó la tendencia negativa: en 2020, la prevalencia de la subalimentación alcanzó un máximo del 9,1% (un nivel que no se veía en la región desde 2005). En comparación

con 2019, alrededor de 14 millones de personas más en la región fueron afectadas por el hambre en 2020. Los países del Caribe son particularmente vulnerables: un 16,1% de sus habitantes padecieron desnutrición en 2020.

- Los precios de los alimentos aumentaron en la región en la segunda mitad de 2020 debido a problemas en las cadenas de suministro. Antes de que la inflación se convirtiera en un problema mundial en 2021, la inflación de alimentos ya había aumentado y se ha mantenido alta desde entonces (véase el gráfico 11).

Gráfico 11 América Latina y el Caribe (10 países)^a: tasas de variación interanual del índice de precios al consumidor (IPC) general y del índice de precios de alimentos y bebidas, promedio ponderado, enero de 2017 a marzo de 2022

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de CEPALSTAT y fuentes oficiales nacionales.

^a Promedio ponderado por población de los datos de diez países que concentran el 75% de la población de la región: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

- La inflación de alimentos a marzo de 2022 dio una señal de alerta sobre la debilidad de la seguridad alimentaria en la región.
- El crecimiento de los precios de los alimentos se aceleró y superó la inflación general en todos los países informantes, con la excepción del Ecuador (véase el cuadro 3). La inflación interanual de alimentos y bebidas alcanzó un valor de dos dígitos en Colombia, el Paraguay, México, Chile, el Brasil y el Uruguay, países sin antecedentes recientes de inflación crónica.

Cuadro 3 América Latina (11 países): tasas anuales de inflación de alimentos y bebidas, y de inflación total, 2021 y febrero y marzo de 2022

(En porcentajes)

	A. Inflación de alimentos y bebidas			B. Inflación total		
	Promedio de 2021	Febrero de 2022	Marzo de 2022	Promedio de 2021	Febrero de 2022	Marzo de 2022
Colombia	9,0	21,6	23,5	3,5	8,0	8,5
Paraguay	8,2	14,5	16,2	4,8	9,3	10,1
México ^a	6,8	11,7	12,1	5,7	7,3	7,5
Chile	4,7	8,2	12,0	4,5	7,8	9,4
Brasil	12,4	9,1	11,6	8,2	10,5	11,3
Uruguay	7,8	9,7	11,2	7,8	8,8	9,4
El Salvador	2,3	9,5	9,8	3,5	6,7	6,7
Costa Rica	2,4	7,3	9,5	1,7	4,9	5,8
Perú	4,7	7,9	9,1	4,0	6,1	6,8
Guatemala	4,9	3,2	4,9	4,3	3,0	4,2
Ecuador ^a	-0,8	2,7	2,2	0,1	2,7	2,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de CEPALSTAT y fuentes oficiales nacionales.

^a Datos preliminares.

- Las altas cifras se deben principalmente al traspaso de los altos precios internacionales de las materias primas agrícolas (principalmente cereales y aceites) y de las materias primas relacionadas con la energía y el transporte.
- Aunque la región en su conjunto es superavitaria en el comercio exterior de alimentos, muchos países tienen déficits, en particular algunas economías del Caribe (véase el cuadro 4). Un superávit en el comercio de alimentos puede no reflejar adecuadamente la situación respecto de los alimentos básicos en un país determinado. Los déficits son particularmente importantes pues, dada la naturaleza de los ciclos agrícolas, es probable que los efectos de las alzas de precio se sientan durante varios años.

Cuadro 4 América Latina y el Caribe (28 países): dependencia de la importación de alimentos, 2019*(En porcentajes y millones de dólares)*

Países	Participación de los alimentos en las exportaciones totales (en porcentajes)	Participación de los alimentos en las importaciones totales (en porcentajes)	Saldo comercial en alimentos (en millones de dólares)	Tipificación
Argentina	57,5	6,9	34 074	Superavitario
Bahamas	16,4	42,1	-608	Deficitario
Barbados	20,8	21,1	-241	Deficitario
Belice	79,5	20,4	-7	Deficitario
Bolivia (Estado Plurinacional de)	14,8	7,8	557	Superavitario
Brasil	35,4	6,0	66 683	Superavitario
Chile	27,0	10,5	11 527	Superavitario
Colombia	18,5	13,1	416	Superavitario
Costa Rica	40,6	13,5	2 477	Superavitario
Cuba	42,3	29,7	-1 353	Deficitario
República Dominicana	23,0	15,3	-1 073	Deficitario
Ecuador	52,1	12,2	9 144	Superavitario
El Salvador	19,4	18,7	-1 024	Deficitario
Granada	71,7	23,5	-88	Deficitario
Guatemala	50,5	15,7	2 585	Superavitario
Guyana	23,6	5,7	140	Superavitario
Haití	...	42,0	-2 091	Deficitario
Honduras	71,4	18,8	483	Superavitario
Jamaica	21,7	18,7	-835	Deficitario
México	7,3	5,2	9 832	Superavitario
Nicaragua	46,2	14,9	1 391	Superavitario
Panamá	17,8	22,9	-2 857	Deficitario
Paraguay	65,0	8,6	3 928	Superavitario
Perú	23,2	12,0	5 604	Superavitario
Santa Lucía	38,6	27,3	- 133	Deficitario
Saint Kitts y Nevis	4,9	26,6	- 68	Deficitario
Uruguay	66,4	15,1	3 857	Superavitario
Venezuela (República Bolivariana de)	4,2	29,1	-2 562	Deficitario
América Latina y el Caribe (28 países)	22,8	8,3	139 758	Superavitario

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, base de datos UN Comtrade.

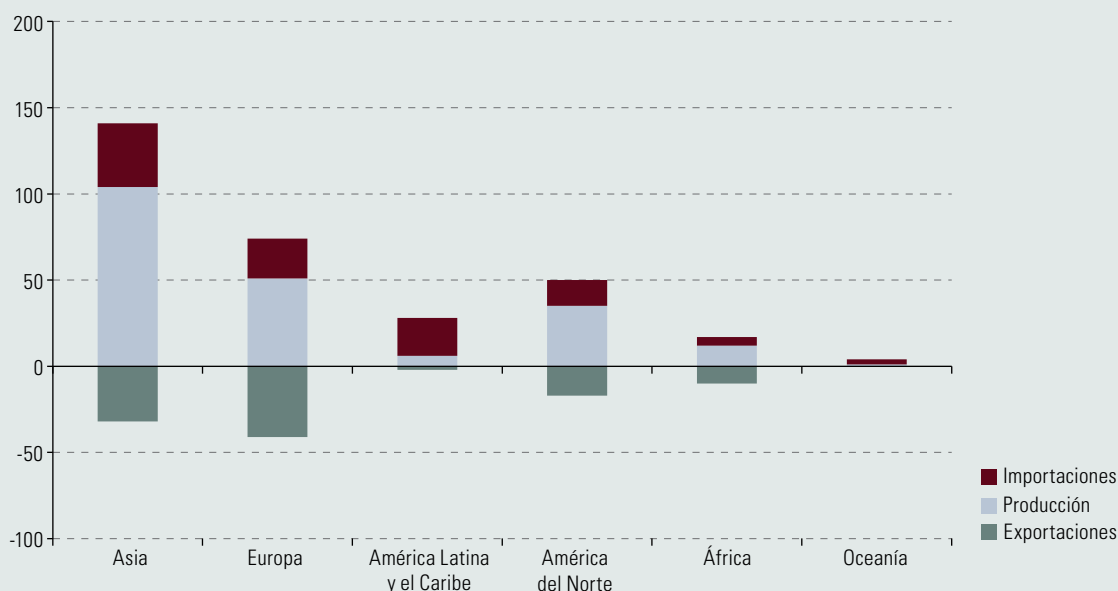
- También en una perspectiva de mediano plazo, si los altos precios de los alimentos de base agropecuaria se mantienen, aumentará la presión en el sentido de incrementar la extensión de las superficies agrícolas y de pastizales, con el consiguiente impacto negativo en las áreas forestales y de matorrales, como ya se ha comprobado en el caso de los decenios de 2000 y 2010 a partir de información de GlobeLand30².
- En contraste con la situación superavitaria en el comercio exterior de alimentos, la región es fuertemente deficitaria en materia de fertilizantes: un 78% de los fertilizantes utilizados en la agricultura son importados.

² Véase [en línea] http://www.globallandcover.com/home_en.html.

- El porcentaje de autoabastecimiento de fertilizantes en la región es uno de los más bajos del mundo y solo supera al de Oceanía, continente que cuenta con menos del 10% de la población de América Latina y el Caribe (véase el gráfico 12).

Gráfico 12 Producción, importaciones y exportaciones de fertilizantes, por regiones del mundo, 2019

(En millones de toneladas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Base de Datos Estadísticos Sustantivos de la Organización (FAOSTAT) [en línea] <https://www.fao.org/faostat/es/#data/RFN>.

- En 2020, el 88% de las importaciones regionales de fertilizantes a base de nitratos y fosfatos provino de la Federación de Rusia, al igual que el 74% de las compras de nitrato de amonio. En 2021 la Federación de Rusia fue el primer exportador mundial de fertilizantes a base de nitrógeno, el segundo de fertilizantes a base de potasio y el tercero de fertilizantes a base de fósforo (FAO, 2022).
- No solo los aumentos de precios de las materias primas, sino también las interrupciones físicas afectaron el suministro de fertilizantes en 2021; por ejemplo, las restricciones a la exportación a fin de asegurar suficiente suministro para el mercado interno en China, la Federación de Rusia, Egipto y Türkiye; las interrupciones físicas relacionadas con el clima que han dificultado la producción de nitrógeno y fosfatos en los Estados Unidos, y las sanciones a Belarús, que afectan el suministro de potasa.
- La escasez de fertilizantes incide significativamente en los costos agrícolas, en porcentajes del costo total que van desde cerca del 20% en el caso del arroz, las papas y la caña de azúcar, hasta el 40% en el caso del maíz amarillo y el café (Aldana Rosillo, 2022; Perfetti y otros, 2012).
- La insuficiente aplicación de fertilizantes puede disminuir los rendimientos por hectárea e incluso reducir el área sembrada de ciertos cultivos, por ejemplo, la soja, en la próxima primavera (octubre de 2022) en América del Sur.
- En la Argentina, un estudio de la Bolsa de Comercio de Rosario (2022) estimó que, en un escenario crítico de escasez de fertilizantes, los rendimientos en la producción de maíz y trigo podrían caer un 19,4% y un 25,9%, respectivamente (frente a un 13,4% y un 21,4% en un escenario moderado). Ello causaría disminuciones de los ingresos de exportación de ambos cultivos por un monto de 3.388 millones de dólares en el escenario moderado y hasta 4.576 millones de dólares en el escenario crítico, cifras que representan entre el 9% y el 12% del valor total de las exportaciones agrícolas esperadas para el ciclo 2021/22.
- En el caso del Brasil, estimaciones de la CEPAL elaboradas sobre la base del Censo Agrícola de 2017 indican que los insumos intensivos en energía (fertilizantes, pesticidas, combustibles y electricidad) representan, en promedio, el 33,5% del total de gastos de las explotaciones agrícolas. Esta cifra se eleva hasta un 44,4% en las fincas dedicadas a los cultivos anuales.

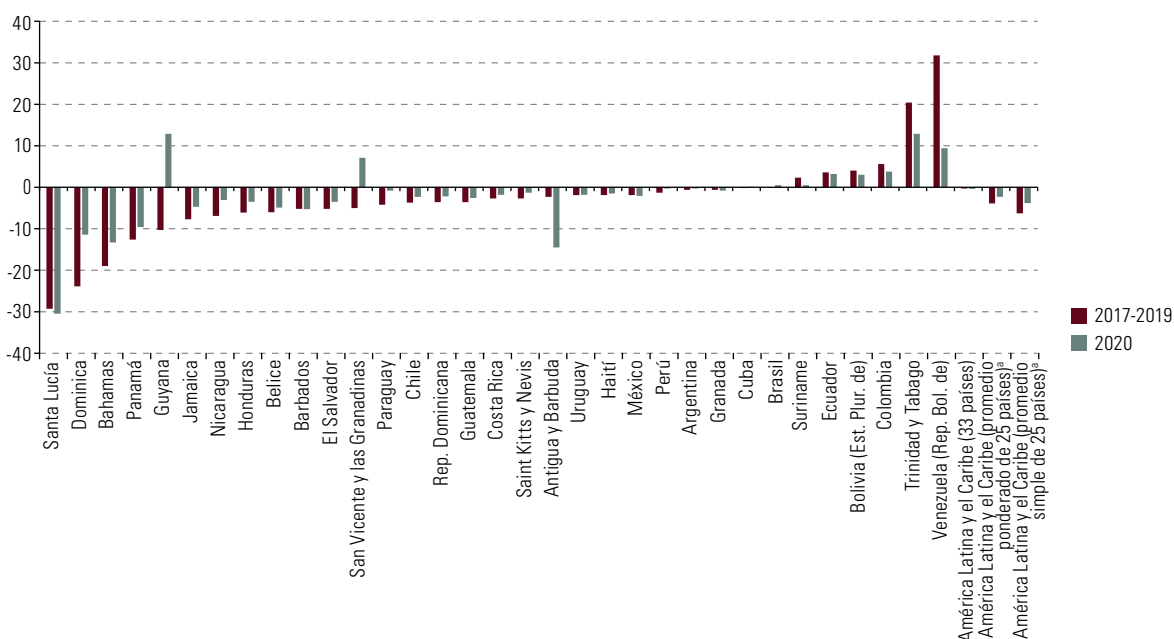
Considerando los incrementos observados de los precios de los fertilizantes y de la energía, tales porcentajes deberían haber aumentado de manera significativa.

- Por otra parte, el alza de costos y las limitaciones para producir café, cacao o bananas afectarían negativamente a economías medianas y pequeñas de la región altamente dependientes de la producción y exportación de esos bienes.

F. Combustibles fósiles: la región unida gana, separada pierde

- En la región, el déficit comercial de hidrocarburos estuvo en un rango del 0,3% al 0,4% del PIB entre 2017 y 2020. Pero si se excluye a los mayores productores de petróleo de la región, la balanza comercial de hidrocarburos como porcentaje del PIB, en un promedio de 25 países, presenta un déficit mucho mayor: de un 3,9% en el período 2017-2019 y un 2,3% en 2020 (véase el gráfico 13).

Gráfico 13 América Latina y el Caribe (33 países): saldo comercial externo de combustibles fósiles, 2017-2019 y 2020
(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, base de datos UN Comtrade.

^a En las agrupaciones de 25 países se excluyen los valores de la Argentina, el Brasil, Colombia, el Ecuador, México, el Perú, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de).

- Al igual que en el caso de los alimentos y otros rubros, la guerra tendrá diferentes impactos en los países de la región que, en este caso, pueden dividirse en tres grupos:
 - **Grupo 1:** Se trata de los países productores de hidrocarburos que son exportadores netos, como el Brasil, Colombia, el Ecuador, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de). Este grupo también incluye al Estado Plurinacional de Bolivia, que exporta gas natural, y a Guyana y Suriname, que tienen una pequeña participación en el mercado petrolero mundial y regional, pero cuentan con reservas significativas y gran potencial de producción. Estos países —si bien, como el resto de los países de la región, necesitan importar productos refinados (por ejemplo, gasolina) para satisfacer su demanda interna— tienen una balanza comercial de hidrocarburos positiva, cuyo saldo, con excepción del Brasil y Suriname, supera el 3% del PIB. La economía de algunos de estos países es dependiente de las exportaciones de hidrocarburos, como ocurre con la de Venezuela (República Bolivariana de) (dependencia alta), Trinidad y Tabago y Colombia (dependencia moderada).
 - **Grupo 2:** Son países productores y exportadores de hidrocarburos, pero que tienen una balanza comercial negativa porque su producción de productos refinados para el mercado interno es altamente deficitaria. Este grupo incluye a la Argentina, México y el Perú. El déficit de los dos países sudamericanos es menor que el promedio ponderado de la región, a diferencia del de

México, que es mayor. Las exportaciones de bienes de estos países están más diversificadas (aunque, en los casos de la Argentina y el Perú, concentradas en otros recursos naturales), por lo que el peso de los hidrocarburos es bajo.

- **Grupo 3:** Los restantes países, que cuentan con una producción de hidrocarburos muy pequeña, en su mayoría destinada a la refinación, presentan una balanza comercial deficitaria permanente para estos productos. El déficit comercial de hidrocarburos de este grupo de países representa un promedio ponderado de más del 1% del PIB.

■ **La capacidad de refinación de hidrocarburos de la región (a nivel agregado) es excedentaria** (véase el cuadro 5), pero, como en el caso de la producción de petróleo, la situación varía de un país a otro, dependiendo de si es productor de crudo, si los precios internos favorecen la refinación, si ha realizado inversiones en mantenimiento de plantas o si tiene capacidad e infraestructura exportadora, entre otros factores. Por ejemplo, la Argentina, el Brasil, Colombia y el Ecuador han mantenido una capacidad utilizada superior al 60%, incluso durante 2020, mientras que las de México y el Perú han estado bajo el 50% y la de la República Bolivariana de Venezuela ha sido inferior al 10%.

Cuadro 5 América Latina y el Caribe (8 países): producción de refinados de hidrocarburos, capacidad de refinación y utilización de la capacidad, 2017-2019 y 2020

(En miles de barriles diarios y porcentajes)

	Producción		Capacidad		Utilización (en porcentajes)	
	2017-2019	2020	2017-2019	2020	2017-2019	2020
Argentina	482	417	606	580	79,6	71,9
Brasil	1 742	1769	2 287	2 290	76,2	77,2
Colombia	374	330	421	421	88,8	78,3
Ecuador	153	116	175	175	87,2	66,6
México	657	591	1 554	1 558	42,3	37,9
Perú	205	105	253	253	80,9	41,6
Trinidad y Tabago	76	0	165	165	46,4	0,0
Venezuela (República Bolivariana de)	329	123	1 303	1 303	25,2	9,5
Otros países	446	427	981	981	45,5	43,5
Total	4 463	3 878	7 744	7 726	57,6	50,2

Fuente: BP, *Statistical Review of World Energy 2021*, 2021 [en línea] <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html>.

- Teniendo en cuenta las capacidades de producción y refinación, los países del grupo 1 se beneficiarían de precios altos de los combustibles fósiles por su efecto positivo en la balanza comercial y los ingresos fiscales. El impacto final dependerá de su situación presupuestaria y del destino del gasto de los recursos excedentes (por ejemplo, si se destinan a subsidios al consumo o la producción de combustibles). Asimismo, dependiendo de las perspectivas de su duración, el alza de precios generaría incentivos para incrementar la producción de hidrocarburos, mediante mayor inversión en exploración y explotación.
- Los países de los grupos 2 y 3 verían afectadas de forma negativa sus balanzas comerciales (el efecto en los ingresos fiscales del sector dependerá de si son productores o no) y deberán aplicar medidas de política a muy corto plazo para lograr un equilibrio interno entre la oferta y la demanda de combustibles fósiles, considerando las necesidades de los hogares y las actividades económicas clave.
 - La dinámica de los precios podría provocar incentivos contrarios en estos dos grupos. Por un lado, en el grupo 2, podría promover la industria de hidrocarburos a corto plazo, ya que estos países cuentan con reservas y capacidades instaladas. Por otro, en el grupo 3, podría impulsar una aceleración de la transición energética hacia las fuentes renovables. En ambos casos, las políticas públicas serán fundamentales para dar señales sobre el futuro de la seguridad energética.
- Las capacidades de producción y refinación de la región (a nivel agregado) serían suficientes para abastecer a todos los países de crudo y de ciertos derivados del petróleo, en el supuesto de una utilización total de la capacidad. Más allá del desafío que representa en los aspectos técnico, económico, de infraestructura e institucional, esto indica la necesidad de avanzar en una agenda regional de integración energética que incluya estas fuentes de energía fósiles, además de las energías renovables, para lograr la seguridad energética regional.

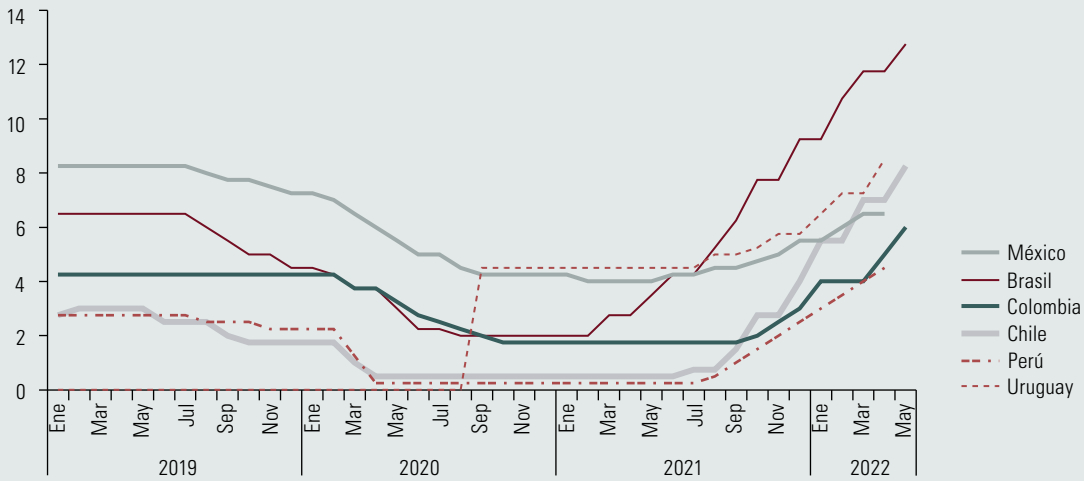
G. Políticas para el corto y el largo plazo

1. Política monetaria y fiscal procrecimiento y antiinflacionaria

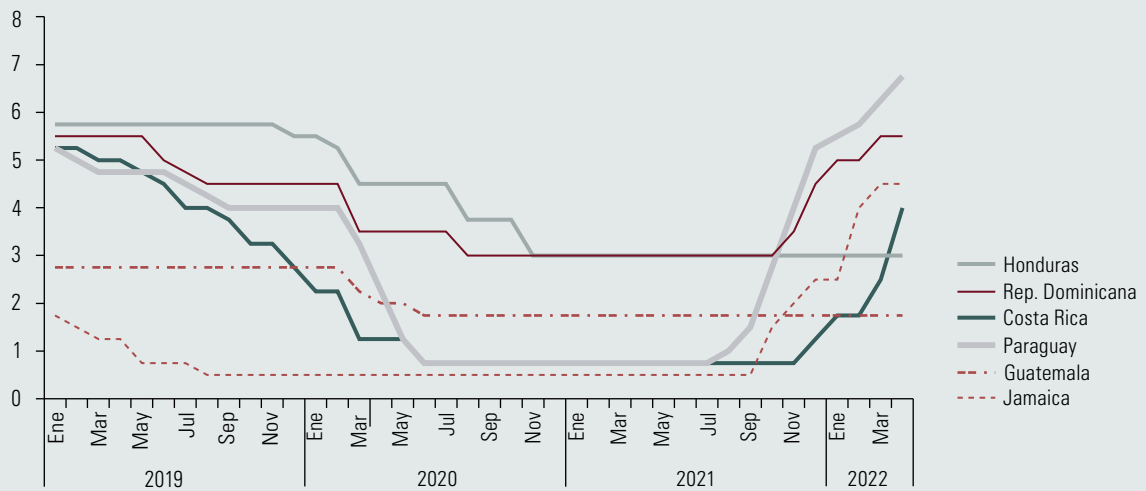
- En un entorno de mayor inflación y con tendencias a la depreciación de las monedas, después de que las tasas de interés de referencia de la política monetaria alcanzaran en 2020 los menores niveles de la última década, en 2021 y 2022 la mayoría de los bancos centrales de la región han decidido incrementarlas. En respuesta al alza de la inflación, la política monetaria se ha tornado más restrictiva.
- Las tasas de referencia de la política monetaria de la mayoría de los bancos centrales de la región han alcanzado niveles similares a los observados en 2017. Los bancos centrales del Brasil, el Paraguay y el Perú son los que han incrementado las tasas en más oportunidades, mientras que el Brasil, Chile y el Paraguay son los países que presentan los mayores aumentos acumulados de este instrumento (véanse el gráfico 14 y el cuadro 6).

Gráfico 14 América Latina y el Caribe (12 países): tasa de interés de política monetaria en los países que la emplean como principal instrumento de política, enero de 2019 a mayo de 2022
(En porcentajes)

A. Países con tipo de cambio flexible



B. Países con tipo de cambio intermedio



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: La clasificación de los países según el sistema monetario y cambiario corresponde al método del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Annual Report on Exchange Arrangements and Exchange Restrictions 2019*, Washington, D.C., 2020, pág. 6.

Cuadro 6 América Latina y el Caribe (países con objetivos de inflación): tasa de interés de política monetaria y número de alzas, febrero de 2021 a 2022*(En porcentajes anualizados)*

	Febrero de 2021	2022	Número de alzas
Brasil	2,00	12,75	10
Chile	0,50	8,25	7
Colombia	1,75	6,00	6
Costa Rica	0,75	4,00	4
Jamaica	0,50	4,50	5
México	4,00	6,50	8
Paraguay	0,75	6,75	9
Perú	0,25	4,50	9
República Dominicana	3,00	5,50	4
Uruguay	4,50	8,50	6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a) La coyuntura presenta un importante desafío para la política monetaria-cambiaria

- Las autoridades monetarias de la región se encuentran en un dilema, pues mantener una política de alzas de las tasas para frenar las presiones inflacionarias reduce el espacio de política monetaria para sostener la actividad económica y la demanda agregada, lo que podría frenar el crecimiento económico, de por sí débil.
- Adicionalmente, condiciones financieras menos favorables (normalización de la política monetaria y reversión de los estímulos monetarios en los países desarrollados) que redundaran en una mayor volatilidad cambiaria también podrían impulsar alzas en las tasas de política. A su vez, esto podría repercutir en salidas repentinas de capitales (como las observadas al inicio de la pandemia), junto con una mayor aversión al riesgo y apreciación del dólar, que podría aumentar el riesgo de inestabilidad macrofinanciera y acelerar la inflación en los países de la región a través del canal cambiario.
- Por ello, las autoridades monetarias de la región deben emplear todos los instrumentos de política disponibles para mitigar el arbitraje costoso entre los objetivos de estabilidad de precios y crecimiento económico. Una política de tasas para moderar la inflación puede tener poca efectividad ante choques de oferta y efectos no deseados en la recuperación de la actividad.
- Ante la intensificación de los riesgos macrofinancieros, el manejo de las reservas internacionales ha cobrado importancia, no solamente como instrumento de política monetaria, sino también como parte central de la política macroprudencial.
- La actuación de los bancos centrales de la región dependerá de las características de cada país, en función del grado de apertura de su cuenta corriente y de capital, su régimen cambiario, su regulación macroprudencial y su capacidad de acceso al financiamiento externo. La gestión proactiva de las reservas internacionales es una opción de política adecuada para responder de manera rápida a choques financieros. Mientras tanto, se deberá mantener la complementariedad con otros instrumentos macroprudenciales que fortalezcan la resiliencia de la posición de liquidez internacional.

b) La política fiscal debe seguir siendo un elemento central en la política de desarrollo

- Los subsidios a la energía y los alimentos, y las transferencias a los sectores más vulnerables de la población deben emplearse para evitar el impacto inflacionario en el ingreso y el bienestar de estos sectores y un mayor deterioro del consumo privado.
- El impulso fiscal mediante gasto público empezó a ralentizarse en 2021, con una reducción de las erogaciones por subsidios y transferencias corrientes. En gran medida, la reducción del gasto público como porcentaje del PIB se debió al término de programas de transferencias monetarias

que no fueron extendidos. No obstante, el gasto público sigue por encima de los niveles previos a la pandemia (un 23,4% del PIB en 2021, frente a un 21,4% en 2019).

- Los ingresos tributarios aumentaron con fuerza en 2021, impulsando los ingresos totales y contribuyendo a la reducción de los déficits fiscales. La recaudación de los principales impuestos (el impuesto sobre el valor agregado y el impuesto sobre la renta) repuntó como resultado de la reactivación de la actividad económica, el alza de las importaciones, los precios favorables de los recursos naturales no renovables y un efecto de base de comparación, producido por la aplicación de medidas de alivio tributario en 2020. En 2021, los ingresos totales representaron el 19,2% del PIB, mientras que en 2019 alcanzaron al 18,4% del PIB.
- En 2021, el crecimiento del PIB nominal se tradujo en una reducción del nivel de la deuda pública bruta como porcentaje del PIB. El elevado crecimiento del PIB nominal compensó con creces el aumento de la deuda pública en términos absolutos y los posibles efectos de depreciación de la moneda o aumentos de las tasas de interés. En 2021, la deuda pública bruta de los gobiernos centrales representó el 53,7% del PIB, en tanto que en 2019 alcanzó el 45,3% y en 2020 se ubicó en un 56,5%. Aunque el nivel alcanzado en 2021 representa una mejora en comparación con el de 2020, la deuda pública bruta sigue siendo alta en términos históricos. El nivel de endeudamiento de los gobiernos centrales en 2021 superó en 24,3 puntos porcentuales del PIB el nivel registrado en 2008, que fue del 29,4% del PIB.
- Para 2022, el contexto macroeconómico se ha complejizado, planteando retos al manejo de la política fiscal que se manifestarán de forma diferente en los distintos países, como reflejo de la heterogeneidad de sus situaciones fiscales. Destacan los problemas de los países con elevados niveles de deuda, importadores netos de energía y alimentos, y con estructuras productivas altamente expuestas a condiciones internacionales como el turismo.
- La mayor desaceleración del crecimiento del PIB esperada para 2022 debilitaría la recaudación tributaria, acotando el espacio para mantener políticas fiscales activas. La ralentización del consumo privado y la inversión representaría un lastre para los ingresos tributarios. No obstante, el alza de los precios de la energía y otras materias primas podría impulsar los ingresos públicos en los países exportadores netos de estos productos.
- El riesgo de deterioro de las condiciones financieras y de menores flujos de capital hacia los mercados emergentes elevaría el costo del financiamiento. El posible aumento de las tasas de interés y del riesgo soberano, sumado al riesgo de depreciación de la moneda, redundaría en mayores costos en el servicio de la deuda. Estos factores podrían ser acentuados por una política monetaria restrictiva en los países desarrollados, lo que es esperable dado el contexto inflacionario. Al mismo tiempo, los riesgos de rebajas en las calificaciones crediticias podrían aumentar las presiones para efectuar ajustes fiscales.
- La aceleración de la inflación impondría presiones adicionales al gasto público. El alza de los precios internacionales de la energía y los alimentos agudizaría el impacto negativo de la desaceleración económica sobre el poder adquisitivo de los hogares, especialmente de los más vulnerables. Esto implicaría presiones en el sentido de aumentar los subsidios dirigidos a mitigar los efectos de la inflación. Al mismo tiempo, los mayores precios de insumos agrícolas empujarían en favor de la adopción de medidas de apoyo al sector agroindustrial. De igual manera, los mayores precios de los productos energéticos presionarían en el sentido de subsidiar estos productos.
- Si bien el contexto macrofiscal de la región se ha complicado como consecuencia de la incertidumbre global y una política monetaria más restrictiva, la política fiscal debe seguir siendo un elemento central en la política de desarrollo. La región requiere de una política fiscal que dinamice el crecimiento económico y la inversión, impulse la sostenibilidad ambiental y reduzca los rezagos sociales y las brechas estructurales, en un marco de sostenibilidad fiscal basada en el fortalecimiento de los ingresos públicos.
- Resulta indispensable adoptar una visión estratégica del gasto público para convertirlo en un instrumento de desarrollo, favoreciendo acciones con alto rendimiento económico y social. Para ello se debe impulsar la inversión pública a fin de fomentar inversiones en sectores estratégicos sostenibles con alto potencial de transformar la estructura productiva y generar empleo de calidad con igualdad de género. Al mismo tiempo, es fundamental fortalecer los sistemas de

protección social, salud y educación para cerrar las brechas estructurales de desarrollo (en materia de desigualdad, pobreza e informalidad, entre otras), que conllevan costos sociales y económicos considerables.

- Ante la necesidad de ampliar el espacio fiscal para proveer financiamiento que responda a las mayores demandas de gasto y dar sostenibilidad a la política fiscal se requiere de estrategias dirigidas a fortalecer los ingresos públicos. A corto plazo, se deben implementar acciones para reducir la evasión tributaria, que en América Latina representó un 6,1% del PIB en 2018, equivalente a 325.000 millones de dólares, así como revisar los gastos tributarios, que implican ingresos no percibidos equivalentes al 3,7% del PIB. Hacia el mediano plazo, se requerirá de pactos fiscales y sociales para fortalecer la recaudación de los impuestos sobre la renta y la propiedad a fin de dar mayor progresividad al sistema tributario. Asimismo, se deberá considerar la tributación de la economía digital, impuestos ambientales y relacionados con problemas de salud pública, además de revisar y actualizar de forma progresiva las regalías por la explotación de recursos naturales no renovables.
- En todos estos esfuerzos, la agenda de las instituciones financieras internacionales debe incluir medidas más firmes en favor del financiamiento para el desarrollo.

2. Seguridad en alimentos y fertilizantes

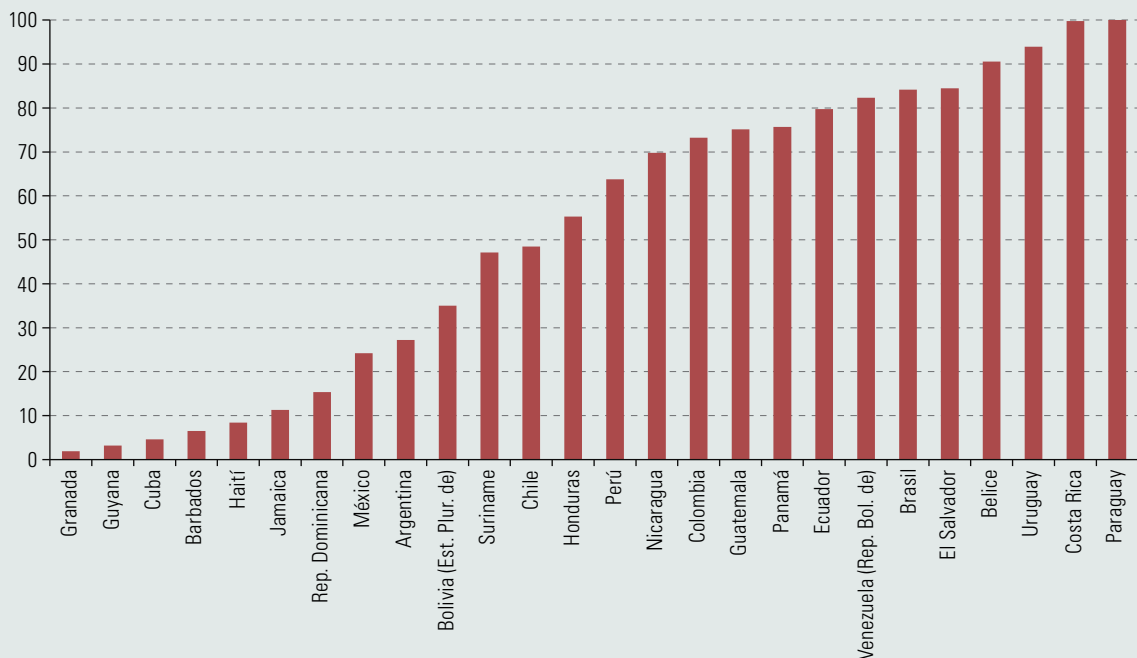
- La historia importa. El mundo enfrenta la tercera ola de altos precios de los alimentos en menos de dos décadas. Aunque los detalles difieren, pues esta es la primera ola que se originó en una crisis geopolítica y no financiera, siguen siendo pertinentes algunas lecciones, que se sintetizan a continuación.
- Restringir el comercio de alimentos (y fertilizantes) puede exacerbar el alza de precios a corto plazo y dañar significativamente a los países más vulnerables, por ejemplo, los pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe.
- Los puntos más altos de los precios de los alimentos, entre otros factores, se correlacionan con los disturbios civiles y la inestabilidad política. Los altos precios de los alimentos y del transporte fueron la chispa de las protestas que estallaron en el Perú a fines de marzo de 2022.
- Con miras al futuro, a largo plazo, la seguridad alimentaria (y de fertilizantes) debe ser la prioridad. La región es un exportador neto de alimentos, con lo que contribuye a la seguridad alimentaria global, pero el comercio intrarregional de alimentos es bajo como proporción de las exportaciones totales. La posición de la región como productora neta de alimentos es favorecida por su riqueza en cuanto a biodiversidad y recursos naturales biológicos y la disponibilidad de agua y de tierras agrícolas, sobre todo en los países del cono sur. Sin embargo, los costos de las externalidades negativas de las cadenas de suministro de productos básicos agrícolas se absorben en la región.
- Entre las medidas de corto plazo adoptadas en la región, destacan la reducción o la eliminación del impuesto sobre el valor agregado a los alimentos (entre otros bienes y servicios), los acuerdos de contención de precios de la canasta básica con los productores y las cadenas de comercialización, el impulso al autoconsumo en las zonas productoras y la eliminación de los aranceles a la importación de granos y otros productos básicos, como lo han hecho, por ejemplo, el Brasil y México.
- Es crucial reducir la dependencia del uso de fertilizantes de origen fósil o mineral, mejorando la eficiencia de los fertilizantes y desarrollando modalidades alternativas de fertilización. Los programas nacionales de mapeo y digitalización de la información sobre suelos pueden ayudar a mejorar la eficiencia de la aplicación de fertilizantes. La creación de un entorno propicio para los mercados de insumos agrícolas de base biológica puede promover el desarrollo de biofertilizantes y modelos de gestión de los suelos para mejorar la disponibilidad de fertilizantes nitrogenados o fosfatados a través de microorganismos beneficiosos. Dado que la expansión de la producción de fertilizantes demanda inversiones importantes con largos períodos de maduración, las políticas industriales para impulsarla deben combinarse con acciones para reducir la carga de fertilizantes por hectárea, lo que es factible mediante el uso de tecnologías digitales.

- Una articulación regional para la producción y comercialización de fertilizantes, si bien daría resultados recién a mediano y largo plazo, puede ser producto y a la vez motor de esfuerzos de integración, impulsados, por ejemplo, por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). El plan de autosuficiencia sanitaria para América Latina y el Caribe elaborado por la CEPAL a solicitud de la CELAC, aprobado por esta en septiembre de 2021 y actualmente en proceso de implementación, muestra la viabilidad de encarar esfuerzos desde esa base institucional regional.

3. Seguridad energética: avanzar en las fuentes renovables

- Para acelerar la transformación energética, la CEPAL recomienda: i) aumentar la participación de las energías renovables en la matriz energética, ii) universalizar el acceso a la electricidad basada en fuentes renovables, iii) aumentar la eficiencia energética en todos los sectores económicos, hogares e instituciones, iv) fortalecer la complementariedad y la integración energética entre países para aprovechar economías de escala y v) avanzar en la consecución de la seguridad energética regional y la resiliencia energética ante choques externos.
- Como consecuencia de la guerra, han aumentado significativamente los precios de los combustibles fósiles, y las energías renovables se hacen aún más competitivas, en un contexto en que los costos de producción de las tecnologías de fuentes renovables han ido disminuyendo de manera constante. Aunque represente una oportunidad para acelerar la transición energética, esta condición de mercado no es suficiente.
- En 2020, el 30% del suministro de energía primaria de la región provino de fuentes renovables, mientras que el promedio mundial era solo del 13%. La matriz de generación eléctrica regional es aún más baja en carbono, ya que el 61% correspondía a fuentes renovables en 2020 (un 75% es hidroeléctrica y un 25% es solar, eólica, de biomasa o geotérmica), aunque la región es muy heterogénea en este aspecto (véase el gráfico 15). Si bien la región en su conjunto es un poco más resiliente, la dependencia estructural de los combustibles fósiles para las actividades económicas hace que la mayoría de los países sean vulnerables a los choques de oferta, aun cuando algunos países ricos en combustibles fósiles se beneficiarán del aumento de los ingresos a corto plazo.

Gráfico 15 América Latina y el Caribe (26 países): participación de las fuentes renovables en la generación eléctrica, 2020
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), Sistema de Información Energética de Latinoamérica y el Caribe (SIELAC).

- En América Latina y el Caribe, los mayores precios de los combustibles fósiles tendrán un impacto en los precios de la electricidad que será menor que en otras regiones, debido a la mayor participación de las energías renovables en su matriz eléctrica. Como se ha hecho en México, los países productores de petróleo de la región probablemente subsidiarán la termoelectricidad para que el aumento del precio del petróleo no se traslade a las cuentas eléctricas; algunos podrán hacerlo para todas las tarifas, mientras que otros subsidiarán de manera focalizada para beneficiar solo a los grupos de población más vulnerables.
- Es importante preocuparse por algunos países de la región que dependen del petróleo y el gas natural para generar electricidad y para la industria y el transporte, pues se verán afectados. Además, los países importadores netos de combustibles fósiles seguramente enfrentarán más dificultades para controlar las tasas de inflación, que disminuyen el poder adquisitivo de los quintiles más pobres.
- Dado que la transición hacia las energías renovables requiere tiempo y una transformación sistémica a fin de construir el ecosistema adecuado para aprovecharla, impulsar su aceleración en el contexto de los precios más altos de los combustibles fósiles puede resultar difícil a corto plazo, particularmente en los países productores de petróleo y gas, que se beneficiarán de mayores ingresos durante algún tiempo.
- El conflicto puede impulsar la transición energética, acelerando la adopción de fuentes renovables, o bien retrasarla en los países productores de combustibles fósiles, que podrán atraer inversiones y generar ingresos adicionales debido a los precios más elevados. Estos ingresos podrían invertirse en infraestructura, estímulos y tecnologías renovables. La aceleración o el retraso de la transición energética dependerá de: i) la duración del conflicto; ii) el éxito de las iniciativas de uso de reservas estratégicas, como las de los Estados Unidos, o de aumento de la producción de petróleo y gas natural; iii) el balance energético de cada país (exportador o importador neto de hidrocarburos), y iv) la estructura productiva de cada país.
- En los países que son importadores netos de combustibles fósiles, la situación ocasionada por la guerra debería redundar en un fuerte impulso a la transición hacia las energías renovables, mediante políticas públicas, inversiones e instrumentos innovadores.
- La CEPAL ha mostrado que es necesario, así como económica y socialmente factible, generar nuevos empleos e ingresos verdes en el camino hacia la neutralidad en carbono, estableciendo una integración energética regional más sólida. Esta, a su vez, se retroalimentaría positivamente con la recuperación económica y la seguridad energética y alimentaria (CEPAL, 2021b).
- Entre las propuestas específicas, destacan:
 - avanzar en la integración energética regional;
 - mayor financiamiento de los objetivos sociales con la renta económica de las materias primas y de una mayor progresividad de los regímenes fiscales para que el aumento extraordinario de los precios de los productos básicos se refleje en la renta capturada;
 - mecanismos regionales de diálogo y coordinación para el intercambio de experiencias sobre las respuestas a los efectos del conflicto, a fin de fortalecer la posición estratégica de la región a nivel global;
 - mecanismos de estabilización de los precios de los combustibles que eviten que los aumentos de los precios internacionales se trasladen a la población y a los sectores productivos orientados al mercado interno, y
 - subsidios focalizados y temporales a los grupos de población más vulnerables y a los sectores económicos más relevantes en términos de transmisión de los efectos del alza de precios al resto de la economía.

4. Los nuevos escenarios geopolíticos

- La factibilidad de las propuestas presentadas dependerá en gran medida de la forma que adopten las relaciones internacionales, que oscilarán entre un multilateralismo limitado, varios modelos de regionalismo e incluso bilateralismo.

- La ruptura del modelo de globalización puede llevar a diferentes configuraciones regionales que determinarán muchas de sus políticas sobre la base de objetivos de soberanía o seguridad en materia de defensa, energía, alimentos y sectores industriales clave, desde los de más alta tecnología hasta algunos de insumos de amplio uso, como los fertilizantes.
- En la medida en que tomen forma nuevas configuraciones de países, como, por ejemplo, una “nueva globalización” centrada en una renovada articulación entre los Estados Unidos y la Unión Europea, o la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, la región no puede continuar actuando de manera fragmentada.
- Ir más allá de la fragmentación implica, por un lado, aumentar la confianza en las instituciones nacionales (de por sí muy baja en la región) y solucionar los problemas de gobernabilidad interna, por ejemplo, de gobiernos con insuficiente peso en los parlamentos para adoptar medidas importantes. Por otro lado, implica aumentar el papel de la articulación regional en las respuestas a la crisis. Para superar la práctica de responder unilateralmente a los eventos globales, se debe avanzar en la formulación e implementación de respuestas de la región en su conjunto o de los bloques de integración.
- El actual conflicto ha acentuado la tendencia a una mayor regionalización del comercio y de la producción que se observa desde hace algunos años a nivel mundial. La región no puede sustraerse a esta tendencia, mediante la cual los países buscan una mayor autonomía estratégica en el abastecimiento de productos e insumos clave. La coyuntura constituye, pues, una nueva oportunidad para dinamizar el proyecto de la integración regional, poniendo en el centro la generación de cadenas productivas intrarregionales que reduzcan la excesiva dependencia de proveedores de fuera de la región.

Bibliografía

- Aldana Rosillo, E. (2022), “Cadenas productivas sienten el impacto del incremento en los costos”, *CONtexto ganadero*, 2 de febrero [en línea] <https://www.contextoganadero.com/economia/cadenas-productivas-sienten-el-impacto-del-incremento-en-los-costos>.
- Aminetzah, D. y N. Denis (2022), “The rising risk of a global food crisis”, McKinsey & Company, 19 de abril [en línea] <https://www.mckinsey.com/industries/agriculture/our-insights/the-rising-risk-of-a-global-food-crisis>.
- Bolsa de Comercio de Rosario (2022), “Asegurar la importación de fertilizantes evitaría la caída de ingresos de USD 3.300 a 4.500 millones en la exportación de maíz y trigo”, *Informativo Semanal*, 25 de febrero [en línea] <https://www.bcr.com.ar/es/print/pdf/node/91289>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2022), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2022/1-P), Santiago.
- _____(2021a), “Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2021”, 7 de diciembre [en línea] https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/ppt_alicia_barcelona_cepal_perspectivas_de_comercio_internacional_alc_2021.pdf.
- _____(2021b), “La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad”. *Informe Especial COVID-19*, N° 11, Santiago, julio.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2022), “The importance of Ukraine and the Russian Federation for global agricultural markets and the risks associated with the current conflict. 25 March 2022 Update”, *Information Note* [en línea] <https://www.fao.org/3/cb9236en/cb9236en.pdf>.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2020), *Annual Report on Exchange Arrangements and Exchange Restrictions 2019*, Washington, D.C.
- IIF (Instituto de Finanzas Internacionales) (2022), “Macro notes Russia - Economy to contract sharply in 2022”, 23 de marzo [en línea] <https://www.iif.com/Research/Regional-Country/EM-Europe/Russia>.
- OMC (Organización Mundial del Comercio) (2022), “El conflicto entre Rusia y Ucrania pone en peligro la frágil recuperación del comercio mundial”, *Comunicado de Prensa*, N° 902, 12 de abril [en línea] https://www.wto.org/spanish/news_s/pres22_s/pr902_s.htm.

- Peach, L. (2022), “Energy embargo to deepen Russia’s contraction”, Capital Economics, 10 de marzo [en línea] <https://www.capitaleconomics.com/publications/emerging-europe-economics/emerging-europe-economics-update/energy-embargo-to-deepen-russias-contraction/>.
- Perfetti, J. y otros (2012), “Costos de producción de doce productos agropecuarios”. Fedesarrollo-Quartil. Bogotá, septiembre [en línea] <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/378>.
- Sistema de la Reserva Federal (2022), “Summary of economic projections”, 16 de marzo [en línea] <https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/files/fomcprojtabl20220316.pdf>.
- Wiggerthale, M. (2021), “Corporate power in the food system: facts and figures on market concentration in the agri-food sector, enero [en línea] http://marita-wiggerthale.de/mediapool/16/163463/data/Corporate_power_food_system_Jan_2021_1_.pdf.

La elaboración de este informe fue dirigida por Mario Cimoli, Secretario Ejecutivo Interino de la CEPAL, con el apoyo técnico de la Oficina de la Secretaría Ejecutiva, las divisiones sustantivas, las sedes subregionales y las oficinas nacionales de la Comisión.

Copyright © Naciones Unidas, 2022

